

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

LISONJA DIVINA

ANA RIVERA



EDICIÓN 2021

LOS DEL
QUINTO PISO

N | **13**

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2021 y es propiedad intelectual de Ana Rivera (anitarivera83@gmail.com). Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora.

Ana Rivera



Técnica en sistemas y redes, egresada de Ingeniera industrial, poeta y actriz. Nació el 27 de febrero de 1983 en San Salvador, El Salvador.

A la fecha ha creado los performance "Sujeción y rescate", "Silencio" y "En las sombras", con los cuales toca las fibras sensibles de ciertas emociones humanas, y denuncia las injusticias y atropellos que las niñas y las mujeres enfrentan en la sociedad salvadoreña. Participó en la creación

colectiva "Suciedad" y "Ego: ilusión o realidad". Escribe poesía desde su adolescencia. Se aventura en el mundo de la dramaturgia cursando el Programa de Formación en Dramaturgia de "Didascalía".

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

LISONJA DIVINA

ANA RIVERA

DIDASCALIA
EDICIÓN 2021

Lisonja divina

Personajes:

Samuel

Presidente

Hermano Mejía / Presidente Mejía

Hermana de Mejía

Rebeca

Mercy

Sara

Hombre de la túnica blanca

Líderes

ESCENA 1

5 de la mañana. Amanecer después de una noche lluviosa.

En el patio de su casa, Samuel sentado en una silla, recostado hacia atrás viendo el cielo. Se frota los brazos como dándose un abrazo a sí mismo. Sale su esposa al patio. Lo mira. Él comienza a barrer las hojas que han caído por la fuerza de la lluvia.

Parada de bus. La luz del amanecer apenas se deja ver, pasa un bus y se lleva a todas las personas menos a dos mujeres. Las dos sentadas, una de ellas yace dormida en el hombro de la otra. Al parecer llevan un rato esperando, es una madrugada llena de rocío, tal como sucede después de una noche lluviosa. Las dos están abrigadas. Sara está despierta, alerta, viendo para todos lados. Mira el cielo, suspira y le da un beso en la cabeza a su acompañante.

Oficina adornada con un enorme cuadro de Cristo dando el Sermón del monte, luz de lámpara blanca encendida. Un escritorio grande, sobre el escritorio una placa que dice: Presidente Marcos Marroquín. Presidente regional iglesia La Verdad Viva. Detrás del escritorio hay una silla reclinable, muy grande. En la silla está sentado un hombre, buscando algo en la computadora.

Samuel: Fíjate que tuve un sueño.

Rebeca: Anoche viniste muy callado, ni siquiera me besaste. *(Le da vuelta a un recipiente que se ha llenado con agua lluvia).*

Samuel: Perdón, me he sentido agobiado. *(Sigue barriendo).*

Rebeca: Como que no te cae bien ser líder del consejo. Ajá, ¿qué soñaste? *(Se sienta).*

Mercy: *(Recostada en el hombro de Sara. Mercy yace dormida, de repente levanta su cabeza de un sobresalto).* Estaba soñando, en este ratito que me quedé dormida, bien raro lo que soñé.

Sara: ¿Qué soñaste? *(Se sienta bien y la mira).*

Presidente: ¡Púchica! Dónde podrá estar el número de esta marimacha, desde que los registros los pusieron en la compu, ¡qué cuesta! *(Revisando en la computadora, presiona varias veces la misma tecla).*

Samuel: *(De pie, sosteniendo la escoba).* Soñé que vos y yo visitábamos una montaña, era una montaña muy alta, en la cima había una roca inmensa y en la roca habían pequeñas pozas y una gran piscina, en un extremo de la piscina había muchas hojas y suciedad, vos te tirabas a nadar hasta llegar al otro lado, donde el agua se convertía en cristalina, yo te seguía desde la orilla. Cuando llegué al otro extremo el agua cristalina me permitía ver el fondo de la piscina pero había un tramo en que no se veía el fondo, sino bien oscuro, como muy profundo, yo estaba ido viendo esa profundidad y pensando que era muy hondo, cuando llegaste por detrás y me empujaste, caí al agua y sentí tan bien, que me dejé caer, sentí como mi cuerpo flotaba sin carga alguna, como la pluma cuando es llevada por el viento.

Me di cuenta que no tocaba fondo y entonces pensé -no me va alcanzar el aire para salir-, comencé a nadar, sin prisa, de repente me di cuenta que se me había terminado el aire y que no iba a llegar a la superficie, pero no me importó, me dejé morir.

Presidente: No creo que el hermano Mejía este mintiendo... aquí está, yo sabía que podía resolver con esta cosa, valió la pena la madrugada. *(Toma el teléfono que está sobre el escritorio, marca un número y espera)*. Que yo sepa a esta hora está en su casa, conteste hermana. *(Intenta 3 veces y nadie contesta)*. De seguro ya la huele, a los asuntos del Señor no hay que andarle sin prisa. *(Vuelve a marcar, espera)*.

Mercy: Soñé que andábamos en un parque, así como al atardecer, íbamos caminando juntas y de repente ya no te veía, solo comencé a ver a unas personas, pero no podía ver sus rostros porque eran como sombras, me dio miedito. Cuando estaba buscándote, uno de estos seres se me acercó y me dijo: sos una pecadora sucia, confesá, porque como dice la biblia: ... “de Dios nadie se esconde, ni en las alturas ni en las profundidades del mar, él todo lo sabe”¹. Ya sabemos lo que vos y ella están haciendo, en nombre del Señor las reprendemos, de ahí

¹ Romanos 8:39

apareció otra y otra sombra, comencé a caminar rápido, te buscaba, pero no te veía por ningún lado, cuando sentí ya había despertado. *(Se queda pensativa)*.

Rebeca: ¿Oraste en la mañana? ¿Le has pedido guía al Señor para que te dé el significado?

Samuel: No. A veces, los mensajes de los sueños son tan claros, que no necesito preguntar, quizás el sueño es una respuesta a una oración. *(Continúa barriendo, mientras la esposa entra a la casa)*.

Presidente: *(Marca de nuevo. Espera)*. Ojalá que este hermano sí conteste.

Samuel: Buenos días, presidente. ¿Y eso que me marca tan temprano?

Presidente: Buenos días, hermano Samuel. Creí que iba a estar dormido.

Samuel: Al que madruga Dios le ayuda, dice el dicho, presidente.

Presidente: Le llamaba para decirle que tendremos un juicio disciplinario.

Sara: Qué extraño sueño, ¿crees que ya saben... *(Se rasca la cabeza y se frota las manos)*.

Mercy: Pues yo creo que no, pero el hermano Samuel, la otra vez que estábamos sentadas en la banca de la cancha,

se nos quedaba viendo bien extraño. (*Se queda con la mirada perdida en la calle, buscando respuestas*).

Samuel: (*Samuel nervioso*). Presidente... ¿qué pasa?

Presidente: El hermano Mejía me llamó anoche y me contó que había visto besándose en la boca a dos hermanas de la congregación, en público. Eso es inaceptable, hermano Samuel. Y dice que al parecer se quedan a dormir juntas, eso explica esa pegazón en las reuniones.

Samuel: No sé qué decir, presidente.

Sara: ¿Cuál hermano Samuel? No sé quién es.

Mercy: El hermano que acaban de llamar al Consejo, el más joven.

Presidente: Usted no tiene que decir nada, Samuel. No es usted el pecador, así que vaya y lea el manual disciplinario para que sepa qué hacer en el juicio.

Samuel: (*Con pena*). Tiene razón, presidente. ¿Y quién es?

Presidente: Lea lo que le pido.

Samuel: Presidente...

Sara: Creo saber quién es, fíjate.

Mercy: Espero que no se den cuenta, vos sabés que así como es mi familia, ya no me van a apoyar con el estudio, y capaz me echan de la casa.

Sara: Tranquila, preciosa. Solo fue un mal sueño. *(Pasa su mano sobre el cabello de Mercy y le hace una suave caricia en la mejía).*

Mercy: *(Con una sonrisa recibe la caricia).* Mal sueño... pesadilla fue.

Sara: Ojalá pase el bus, si no, capaz llegamos tarde.

Presidente: Esté pendiente, porque vamos a tener una reunión antes del juicio, de ser posible, hoy por la noche. Adiós.

Samuel: Buen día, presidente.

Sara: *(Suena el celular. Sara mira quién es y Mercy se percata de la llamada).* Es el presidente, tan temprano, qué raro.

ESCENA 2

Samuel está en su habitación sentado frente al espejo.

Samuel: Soy un hijo de Dios, hecho a su imagen y semejanza, y soy un elegido para llevar el manto del sacerdocio y hacer crecer su obra en la tierra. ¿Cuántas veces debo repetirme esto? Padre celestial, ¿cómo enfrento esta situación donde debo ser juez, si yo soy más pecador que ellas? Me veo y no me conozco, quizás siempre he

estado equivocado, pero mi piel y mi cuerpo no me mienten, mucho menos mi corazón... Debo tener presente que soy un hijo de Dios, hecho a su imagen y semejanza y soy un elegido para llevar el manto del sacerdocio y hacer crecer su obra... soy un hijo de Dios, hecho a su imagen...

Suena su teléfono celular. Samuel se sobresalta al ver el nombre.

Samuel: Buenas tardes, presidente...

Presidente: Hermano Samuel, a las siete de la noche tenemos reunión de consejo de carácter urgente. Pero antes, necesito que entreviste a la esposa del hermano Mejía, porque yo no puedo, y dice que es urgente, así que hágame el favor de encargarse. Nos vemos.

Samuel: Está bien presidente, yo le llamo a ella.

ESCENA 3

Samuel sentado en una banca frente a una pequeña cancha de fútbol. La banca es iluminada por una lámpara de luz blanca. Está atardecido.

Hermana de Mejía: Buenas tardes, hermano Samuel. Creí que me iba a entrevistar en la oficina.

Samuel: Buenas tardes, hermana. La oficina está ocupada, y pues, aquí no es tan feo. ¿Cómo le va, hermana?

Hermana de Mejía: Bien digo yo, Dios me bendice todos los días. Aunque siempre hay cosas que a uno le roban la paz.

Samuel: Usted sabe que puede contarme lo que sea, yo voy a mantener la discreción. ¿En qué puedo ayudarle, hermana?

Hermana de Mejía: Ay, hermano, no sé ni por donde comenzar. Pero ya no aguanto, lo peor es que me desquito con los cipotes... ellos no tienen la culpa. Usted no se imagina, para venir he tenido que orar muchas veces preguntando si esto es lo correcto.

Samuel: Hermana, cuénteme, nadie va a saber. A mí me han llamado para servirle.

Hermana de Mejía: Hermano Samuel, yo sé que hay castigo para la fornicación y el adulterio, pero... Ya no aguanto a mi marido... a veces... siempre quiere... usted me entiende...

Samuel: No, hermana, no le entiendo. Con confianza, ¿qué le pasó?

Hermana de Mejía: Es que... Hermano, sé que usted me va a regañar, pero yo me quiero divorciar. Ya ni dormir tranquila puedo, porque él siempre quiere estar encima... usted sabe... recién operada me agarró y hasta fui a parar al hospital con un desgarró en mi parte... usted sabe....

Samuel: No sé... pero... creo que le entiendo.

Hermana de Mejía: Él me da miedo. La última vez me dijo que tenía que dejarme y aguantar porque soy la esposa de un líder, y que si lo ponía en mal nadie me iba a creer, además me dijo que yo había hecho pacto con él ante Dios y que eso me obligaba a cumplir con mis responsabilidades de esposa. Entonces, de un jalón me tiró en la cama... y... *(Se le va la voz, llora)*. Ya no quiero estar con él, me da asco hasta su sudor y tengo desconfianza que me le vaya a hacer algo a la niña. Ay, pero ahí... capaz lo mato... no me...

Samuel: Hermana... No sé qué decir... El hermano lleva años siendo líder y yo le tengo respeto, es amigo de mi papá.

Hermana Mejía: Ya son trece años, y si me pregunta, siempre ha sido así. Hermano, que Dios me perdone, pero ya no puedo. *(Llora desconsolada)*.

Samuel la mira. No dice nada. Saca un pañuelo y se lo da.

Hermana de Mejía: Hablé con el presidente y lo que hizo fue llamarnos a entrevista a ambos y él lo negó, dijo que yo quizás tenía problemas psicológicos y que eso me hacía pensar de esta manera, pero que él lo que hacía era protegerme y tratarme como Cristo lo haría.

Samuel: *(Muy serio)*. Y, ¿qué le dijo el presidente?

Hermana Mejía: El presidente solo dijo que debíamos orar mucho, que yo tenía que responderle porque Dios no ve bien el adulterio y el hombre es hombre, que por mi culpa él podía caer en pecado y buscar otra mujer.

Samuel: ¿De verdad el presidente le dijo eso?

Hermana de Mejía: Ese disque gran líder y esposo me trata mal, y usted cree que le estoy mintiendo... es que...

Samuel: No se ponga así, hermana... yo...

Hermana de Mejía: Yo creí que usted podía entender un poquito por ser nuevo... pero...

Samuel: Hermana, no diga eso...yo...

Hermana de Mejía: Es que todos son lo mismo, como cortaditos con la misma tijera... me da...

Se levanta molesta, se va.

Samuel: Hermana, no se vaya... espérese *(Recoge el pañuelo que se le cayó a la hermana. Respira profundo. Toma su*

celular, marca. Corta la llamada antes que contesten).
 Todos lo mismo...

Con mucha prisa se va.

ESCENA 4

Samuel: *(Frente al espejo. Escribe una nota).* “Jesús es mi luz y no temeré, Él es mi poder... soy un hijo de Dios, llamado a ser su siervo”². *(Pega la nota en el espejo. Se mira en el espejo. Escribe otra nota).* “Soy un hijo de Dios, hecho a su imagen y semejanza, y soy un elegido para llevar el manto del sacerdocio y hacer crecer su obra en la tierra”³. *(Pega la nota en el espejo).*
 Padre celestial, perdóname por ser tan pecador, perdóname porque me convierto en otra cosa que quizás no soy o quizás sí, tú eres un Dios misericordioso. Por favor quita estos malos pensamientos que a veces no me dejan dormir, ayúdame Padre, a poder ayudar a la hermana Mejía, dame claridad porque no sé qué es lo correcto en este caso, perdóname Padre, perdóname... es que no sé qué me está pasando...

² Himno “Jesús es mi luz”. La Iglesia de JesuCristo de los Santos de los Últimos Días.

³ “Hecho semejante al hijo de Dios”. Ray Wood

Entra la esposa con prisa.

Rebeca: Amor... ¿estás bien? ¿Y esas notas?

Samuel: Recordatorios, deberías tocar... estaba...

Rebeca: No sabía que estabas aquí... Nos vemos. *(Le da un beso en la cabeza. Sale).*

ESCENA 5

Mercy y Sara sentadas frente al gran escritorio.

Presidente: Hermanas, las he llamado porque el hermano Mejía las vio, y ustedes ya saben qué hicieron. Así que mejor confiesen, Dios lo sabe todo.

Mercy: Presidente, no tenemos nada que confesar...

Sara: No sé por qué la gente es tan chambrosa... Qué le pasa a ese hermano...es que...

Presidente: Hermana Mercy, yo conozco a su familia.

Mercy: Presidente, le digo que no tenemos nada que confesar, eso que le contaron es un invento, puro chambre.

Sara: Ella es como mi hermana, cómo va a creer que vamos a hacer algo... no sé qué están pensando de nosotras.

Presidente: Hermana Mercy, usted es la que más pierde en esto, su familia es muy dedicada al evangelio.

Mercy: Lo sé, y por eso... ¿Qué quiere decir? ¿Le va a contar a mi familia? Usted sabe que mi papá también es líder, y él es quien me ayuda con la universidad. Se va a enojar.

Sara: Presidente, no podemos confesar algo que ni sabemos, por qué mejor no trae a la persona que le contó eso que dice.

Mercy: No voy a ir al infierno solo porque usted lo dice. Yo sé los convenios que he hecho en el templo y lo sagrados que son. No tiene derecho de hablar algo que no es.

Sara: (*Viendo a Mercy*). Tranquila, no vayás a llorar, no le des gusto. Todo estará bien.

Presidente: Usted siendo la mayor, Hermana Sara, debería tener autocontrol, de seguro usted la indujo. Le voy a pedir que salga de la oficina, con usted después vamos a platicar.

Sara: Por qué debo salir, si yo también soy miembro de la iglesia, aunque no haya ido al templo y hecho convenios mayores.

Mercy: Está bien, presidente, puede entrevistarme a solas, pero no le diga a mi papá.

Sara: (*Mirando a Mercy*). ¿Segura?

Mercy: (*Viendo a Sara*). Sí. Nos vemos afuera.

Sara sale.

Presidente: Hermana, ¿se acuerda de las escrituras? el Señor dice: “...el último gran día del juicio que pronunciaré sobre los habitantes del mundo, juzgando a cada hombre de acuerdo con sus obras y las cosas que haya hecho. Y en verdad, todo hombre tiene que arrepentirse”⁴.

Presidente: Algo así dicen las escrituras... También dice el Señor: *(hojea el libro y vuelve a leer)* “... Además, está escrito condenación eterna; de modo que es más explícito que otras Escrituras, a fin de que obre en el corazón de los hijos de los hombres”⁵.

Presidente: ¿Se da cuenta, hermana? Aunque usted me mienta, a Dios no puede mentirle, y si no confiesa sus pecados, el castigo eterno la espera.

Mercy: *(Le sudan las manos, se las limpia en su ropa)*. Lo sé, presidente, conozco las escrituras, y se cuál es el castigo del pecado.

Presidente: Entonces, hermana, confiese, porque yo estoy más que seguro que quien las vio no está mintiendo.

Mercy: *(Con los ojos llenos de lágrimas)*. Presidente...

Presidente: Hermana, usted ya sabe que el primer paso para el arrepentimiento es reconocer el pecado... El Señor la va

⁴ Doctrina y convenios 19. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

⁵ Idem

a perdonar, además, usted es bien femenina, no creo que sea marimacha como dicen...

Mercy: Presidente, yo...

ESCENA 6

Salón de paredes blancas. Quince sillas ubicadas en círculo. Doce están ocupadas por títeres de papel. El Presidente, Samuel y el Hermano Mejía están sentados en las tres sillas restantes. Voces en off. El Hombre de la túnica blanca lleva una corona, una cruz grande colgada en el cuello, trae puesta una máscara y cabello largo. Está de pie junto a la silla del Presidente. Cuando el Presidente suena una campana, el Hombre de la túnica corre y se ubica en una silla enumerada. Las sillas están numeradas del uno al doce. Se ubica detrás de cada silla, toma la voz de cada líder. El Presidente toca la campana. El Hombre de la túnica corre de silla en silla.

Líder 1: Nuestro Padre celestial, gracias te damos porque nos has elegido para juzgar y mantener la disciplina en esta área, gracias por el manto del sacerdocio, te pedimos guía divina para poder hacer volver a tus ovejas al

rebaño y enderezar los caminos torcidos de estas dos hermanas, amén.

Hermano Mejía: Bueno, presidente, al final confesaron estas marimachas.

Presidente: La hermana Sara no lo aceptó, pero la hermana Mercy dijo que llevan dos años juntas. Es una lástima.
(El Presidente toca la campana).

Líder 2: Presidente, ¿y le contaron cómo hacen para fornicar?

Líder 3: ¡Ay no, qué asco!

Presidente: Solo necesitamos que confiesen, es necesario para hacer el juicio. Ahí vamos a saber bien.

Samuel: ¿Y es tan necesario hacer el juicio, si ellas confesaron?
(El Presidente toca la campana).

Líder 4: Hermano, me extraña que pregunte eso, ¿acaso no leyó el manual?

Presidente: Ajá, hermano Samuel, ¿no leyó?

Samuel: Si leí, pero no todo. *(Agacha la cabeza).*

Presidente: Hermanos líderes del consejo, necesitamos hacer ese juicio lo antes posible, para evitar que estas mujeres sigan fornicando de esta manera tan sucia y hostil.

Hermano Mejía: Yo estoy de acuerdo. Es tan asqueroso eso de mujer con mujer y hombre con hombre. ¿Acaso no está escrito en la biblia: "... cualquiera que se acostase con

otro hombre, será maldito”⁶? Si fuera mi hija, la mando a una de esas clínicas donde curan a las marimachas o le consigo marido, para que se componga. (*El Presidente toca la campana*).

Líder 7: Yo estoy de acuerdo que las citemos mañana.

Líder 9: Sí, lo más rápido que se pueda.

Líder 10: Hay que hacer una oración por estas hermanas desviadas para que confiesen y se arrepientan.

Presidente: Hermano Samuel, haga la oración.

Samuel: Presidente, que la haga alguien más, no me siento bien.

Presidente: Hermano Samuel, ¿se va negar a pedir a Dios por estas mujeres sucias?

Samuel: Discúlpenme, voy a orar: Nuestro Padre celestial gracias te damos por las bendiciones que derramas sobre tus hijos, a pesar de sus pecados, gracias por la misericordia y el amor, gracias por no ser duro y permitir que justos y pecadores gocen de vida, te pedimos que nos ayuden a juzgar con humildad y amor, que podamos comprender y que procuremos no lastimar a nadie con nuestras acciones, amen.

Presidente: Hermano, se le olvidó pedir por las mujeres pecadoras, ¿qué pasa, las defiende? No me diga que

⁶ Levítico 20:13

ahora está del lado de esta gente sucia. *(Se acomoda en la silla detrás del gran escritorio)*. Nos vemos pasado mañana en el juicio. Que Dios les bendiga, hermanos. *(Se dan la mano y se abrazan)*. Hermano Samuel, usted espérese, no se vaya, necesito hablar con usted.

Samuel: Vaya, presidente.

Samuel se vuelve a sentar. Se quedan solos. El Presidente se para, cierra la puerta con llave, pone una silla en frente de Samuel y se sienta.

Presidente: Ajá, hermano Samuel, ¿qué le pasa? ¿por qué esa oración tan llena de misericordia por unas marimachas? *(Samuel lo mira y baja la mirada)*.

Samuel: No puedo acusarlas, las he visto y no siento que sea malo que se quieran.

Presidente: Hermano, que no se le olvide que usted es un líder, un juez ungido por Dios.

Samuel: *(Se abalanza sobre el Presidente. Está cara a cara con él)*. ¿Usted y yo qué somos, presidente?...

Presidente: Ya vas...

Samuel: ¿Pecadores? ¿Por qué no nos juzgamos?...

Presidente: *(El Presidente lo toma del cuello. Le mira los labios)*. Callate mejor.

Samuel: ¿Qué privilegio tenemos, que a ellas si les queremos arruinar lo que tienen? Dígame, ¿dónde está el amor y la Gracia de Dios?

Samuel se acerca más, hasta rozar los labios del Presidente. El Presidente desliza una de sus manos por la pierna hasta tocar a Samuel. Samuel desliza sus manos sobre las piernas del Presidente. Lo aprieta, el Presidente se sobresalta. Desliza su mano por la espalda de Samuel. Samuel lo toca, el Presidente le da un beso violento y lo hala hacia su cuerpo, Samuel queda sentado sobre las piernas del Presidente.

Samuel: Ajá, presi, dígame ¿qué somos?

Presidente: ¡Callate!

El Presidente respira aceleradamente, buscando destrabarlo el cincho a Samuel. Samuel ha bajado el zíper del pantalón al Presidente y ha metido su mano.

Samuel: *(Se detiene).* ¿Qué somos? ¿Qué siente usted por mí? ¿Me quiere?

Presidente: ¡Callate, Samuel! Hacé lo que tenés que hacer y dejame que te haga lo que me gusta, que no se te olvide que los líderes aquí somos nosotros, siervos fieles de

Dios. Así lo dicen las Santas Escrituras... ¡Arrodillate Samuel! ¡Arrodillate!

Samuel se arrodilla frente al Presidente. El Presidente pone la cabeza de Samuel entre sus piernas. Samuel levanta la cabeza.

Samuel: Dígame, ¿me ama?

El Presidente lo empuja de nuevo hacia sus piernas. Samuel intenta levantar la cabeza. El Presidente empuja la cabeza de Samuel hacia debajo sus piernas de nuevo.

Presidente: Seguí... así... ¡ah!... ¡Seguí por la gran puta!

El Presidente jadea. Samuel levanta la cabeza. El Presidente se la empuja otra vez a sus piernas. Samuel levanta de nuevo la cabeza con más fuerza. Se pone de pie.

Samuel: Presidente, yo a usted lo quiero, y cuando veo a estas mujeres, lo que yo siento es envidia, porque ya quisiera yo vivir algo así con usted.

El Presidente, sentado, mira a Samuel con enojo.

Presidente: ¡Por la gran puta, Samuel! No me vengás con cursilerías, vos para lo único que me servís es para quitarme las ganas... te movés rico, me la chupás rico, y ya... para eso sirven los culeros. Y pues, esto es entre nosotros, y los secretos, pueden no existir. Así que esto no existe. ¿Me entendiste?

Samuel: Me rehúso a juzgar y a discriminar feo a esas dos mujeres.

Presidente: Samuel, sos un siervo de Dios y estás siendo desobediente con tu líder superior. Cuidadito con andar de bocón, porque el que las lleva de perder aquí sos vos...

Samuel: Usted, me...

Presidente: Mirá que con ese caminado de afeminado y esos gestos de culero, nadie te va a creer. En cambio, a mí, sí, porque yo sí me veo como un macho.

Samuel se limpia la boca, se sube el pantalón, se lo abrocha. El Presidente lo jalonea hacia él.

Samuel: ¡Déjeme!

El Presidente lo tiene del cuello.

Presidente: Te callás, y vas a terminar lo que comenzaste, porque sería bien tremendo si tu familia se enterara que sos maricón. Imaginate lo que diría la correcta y santa de tu esposa, así que ¡apúrate!

Samuel se resiste, forcejea.

Samuel: ¡Déjeme ir! Y no me amenace si no...

Presidente: Si no, qué, maricón...

Samuel: ¿Qué cree que dirían si yo contara lo que escuché la primera vez que estuvimos juntos aquí en la oficina?

El Presidente se abalanza y lo toma del cuello de nuevo. Samuel lo mira. Tiembla. El Presidente lo mira a los ojos con seriedad.

Presidente: ¿Recordás lo que te dije ese día?... Aquí yo soy el líder, y mi familia, la familia del líder. ¿Entendiste?

Samuel callado. Lo mira. El Presidente lo suelta. Se sube el zíper. Se pone bien el cincho. Se acomoda la camisa.

Presidente: Lo veo el día del juicio de las marimachas, y recuerde las escrituras: "... Dios bendice al dador

alegre”⁷ y no se le olvide que el dinero compra el silencio de muchas maneras.

Samuel, sudoroso y nervioso se acomoda la camisa y se abrocha el cincho.

Samuel: Adiós, presidente.

Sale limpiándose con fuerza la boca.

ESCENA 7

El Presidente está sentado en su oficina viendo su celular. El hermano Mejía se asoma a la puerta.

Presidente: Hermano Mejía, ¿y ese milagro? Pase adelante.
Siéntese.

Hermano Mejía: Solo vengo a sugerir algo.

Presidente: Dígame.

Hermano Mejía: No cree... tal vez se podría... ah, no sé.

Presidente: ¿El qué?, hable.

⁷ 2 Corintios 9

Hermano Mejía: Usted sabe que a estas marimachas lo que les hace falta es un hombre que les ayude a definirse.

Presidente: Sí, lo sé. ¿Qué sugiere? Um... ¿no me diga...? A usted...

Hermano Mejía: ¿Qué presi?

Presidente: Um... Hermano Mejía, ya me lo puedo...

Hermano Mejía: *(Se ríe)*. Lo que le iba a decir que si quiere, puedo programar una entrevista con la hermana Mercy... yo le puedo ayudar a encontrar el camino... usted sabe.

Presidente: Pero, ¿por qué no con la hermana Sara?

Hermano Mejía: Ay, presi... esa mujer ya no tiene remedio, si solo le falta vestirse de hombre.

Presidente: *(Se ríe a carcajadas)*. Ya me hizo reír usted, hermano... Déjeme ver si programamos la entrevista.

Hermano Mejía: Sí, presi, llevo ratos queriendo platicar con ella a solas.

Presidente: Sé que le va a ayudar... pero...

Hermano Mejía: ¿Pero qué...?

Presidente: Sea discreto... usted sabe...

Hermano Mejía: Yo sé... todo sea por rescatar un alma.

Presidente: Después del juicio.

Hermano Mejía: Me parece... Adiós, presi. *(Sale de la oficina)*.

ESCENA 8

En el parque. Debajo de los árboles. Es de noche.

Mercy: *(Llorando, entre sollozos).* Sara, ¿qué voy a hacer? El presidente le va a contar a mi papá. Mirá cómo me presionó.

Sara: No sé qué decir, yo no he hecho todos esos convenios que le llaman.

Mercy: Si se dan cuenta, seré la vergüenza de la familia.

Sara: Yo no te voy a dejar sola.

Mercy: Te quiero. *(Abraza a Sara).*

Sara: Yo te quiero más. ¿Querés seguir en este engaño?

Mercy: Nací dentro de él, no conozco nada más.

Sara: Mañana es el consejo o juicio, como putas le llamen. ¡Qué cólera!

Mercy: Sí. Ay, no, ¿y si llaman a mi papá?

Sara: No sé qué decirte.

Mercy: No quiero alejarme... pero...

Sara: ¿Qué pasa?

Mercy: Si aceptamos todo lo que nos digan, nos van a obligar a que nos dejemos de hablar.

Sara: Yo seguiré negando, aunque no quiero. ¿Y si te vas conmigo?

Mercy: No puedo... y...

Sara: Ajá....

Mercy: Me gustaría hacer las cosas bien.

Sara: Comprendo, pero si decidís otra cosa, yo puedo apoyarte con la universidad.

Mercy: Gracias, ahorita no sé ni qué pensar, siento hasta diarrea.

Sara: Que durmáis bien... nos vemos mañana.

Mercy: ¿No vas a pasar a la casa?

Sara: Hoy no... quiero pensar. *(Se acerca y besa a Mercy intensamente).*

Mercy: *(Abraza con fuerza a Sara).* No te quiero dejar, pero... soy mujer... quizás estoy equivocada...

Sara: Ajá...

Mercy: Quizás debo buscar novio y casarme.

Sara: ¿Y seguir mintiéndote? Yo no creo que pueda, pero...

Mercy: Qué, ¿te vas a salir de la iglesia para estar con otras?

Sara: No. Me voy a salir para ser libre. Nos vemos, Mercy.

Mercy se queda sentada bajo la sombra de los árboles.

ESCENA 9

Mercy y Sara sentadas en medio del salón de paredes blancas y sillas ocupadas por los títeres de papel. Las dos mujeres, el Presidente, Samuel, el Hermano Mejía y el Hombre de la túnica blanca están con los ojos cerrados.

Abren los ojos.

Presidente: Estamos reunidos aquí para comenzar este juicio disciplinario por el pecado de fornicación y caricias impúdicas entre estas dos mujeres. Hermanas, ustedes saben lo importante que es confesar y decir la verdad. El Señor todo lo sabe, así que ni intenten mentir.

Hermano Mejía: Si hermanas, a ver, ¿quién de ustedes es el hombre en la relación?

Las dos mujeres se vuelven a ver.

Sara: Ninguna, hermano, somos mujeres.

Hermano Mejía: Siempre hay una que le hace de hombre.

Presidente: ¿Quién fue la que comenzó? ¿Hermana Mercy?

Mercy: Ninguna. Solo fueron besos.

Presidente: Hermana, ya hablamos, no siga mintiendo. ¿O esta mujer la tiene amenazada?

Mercy: No, solo eso es.

Sara: Ya le dijo, que más quiere oír.

El Presidente toca la campana. El Hombre de la túnica blanca corre.

Líder 3: ¿Cómo tienen relaciones sexuales?

Sara: No vamos a contestar eso, porque no hemos tenido nada.

Mercy: Es cierto. *(Se agacha)*.

Líder 5: Mentira, ustedes ya estuvieron juntas. ¿Por qué la hermana Sara se queda con usted, hermana Mercy?

Sara: Eso no tiene nada que ver.

Presidente: Hermana Sara, no se meta y deje hablar a la hermana Mercy.

El Presidente toca la campana. El Hombre de la túnica blanca corre.

Líder 10: ¿Y qué se tienen? ¿Por qué siempre andan juntas?

Hermano Mejía: Y yo las vi besándose.

Samuel: Si ellas dicen que no tienen nada y que solo fueron besos, ¿por qué no creerles?

Presidente: Hermano Samuel, ¿las está defendiendo?

Samuel: No, pero me parece injusto no creerles, ¿verdad?

Hermano Mejía: Estas marimachas deben confesar para poder arrepentirse.

Sara: Más respeto, hermano Mejía.

El Presidente toca la campana. El Hombre de la túnica blanca corre.

Líder 7: ¿Cómo fue que se besaron? ¿Quién comenzó?

Mercy: (*Vuelve a ver a Sara*). Creo...

Sara: Fui yo.

Presidente: Ya decía yo, usted se ve más rara. Hermanas, ustedes saben que Dios ha dejado bien claro en las escrituras que el hombre no es sin la mujer y que la mujer es para el hombre. Y que por eso la mujer salió de nuestra costilla, ¿qué son esas cosas de hombre con hombre y mujer con mujer?, eso es del diablo y merece su castigo.

El Presidente toca la campana. El Hombre de la túnica blanca, corre.

Líder 11: Hermana Sara, si usted obligó a la hermana Mercy, confíéselo y no la vamos a expulsar, solo será suspendida.

Mercy: Ella no me ha obligado a nada.

El Presidente toca la campana. El Hombre de la túnica blanca corre.

Líder 8: ¿Son vírgenes?

Líder 10: ¿Ha tenido novio alguna de las dos?

Líder 7: ¿Qué hacen, hermana Sara, cuando se queda a dormir con la hermana Mercy?

Líder 6: ¿Han probado estar con un hombre?

Líder 4: ¿Y todo lo hacen con los dedos?

Líder 1: ¿Les gusta el sexo?

Líder 12: ¿Son amantes?

Líder 2: ¿Por qué no contestan?

Presidente: De seguro se sienten culpables y eso no les permite contestar.

Hermano Mejía: Hermanas, ustedes lo que necesitan es un hombre para curarse.

Mercy llora.

Sara: *(Se abalanza sobre Mercy. La abraza).* No llores, no dejés que ellos te hagan sentir mal.

Samuel: Hermanos, creo que estamos siendo muy duros con estas dos hermanas, y no me parece.

Presidente: ¡Hermanas! Dejen de estar tocándose frente a nosotros, esto es el colmo, y usted, hermano Samuel, deje de interceder por ellas.

Sara: ¡Ya! ...yo fui la que comenzó todo, yo provoqué a Mercy y la besé. Yo la he andado persiguiendo desde hace meses... la... (*Agacha la cabeza*). Presidente, me comprometo a buscar ayuda para ya no ser así. Apóyeme, necesito una terapia o algo, ¡ayúdeme!

Presidente: Muy bien, hermana Sara, le vamos a decir a una hermana que la atienda, ella sabe de esas cosas. Tal vez así se cura.

Mercy: (*Llora*). Yo... presidente...

Sara: ... Ella solo se dejó llevar por la presión... mucho la busqué.

Mercy agacha la cabeza.

Hermano Mejía: Hermana Mercy, ya no llore, yo sabía que usted no tiene esas desviaciones, siempre la he visto bien señorita y sé que su papá la ha educado bien. Pero la hermana Sara...

Presidente: Comprendamos hermanos, la hermana Sara viene del mundo, ¿hace cuánto se bautizó, hermana?

Sara: (*Seria*). Hace cuatro años.

Hermano Mejía: Yo creo que lo que usted necesita, hermana Sara, es un psiquiatra. (*Se tira una carcajada*).

Samuel se para. Camina a una esquina del salón.

Presidente: Hermanos, como dijo el señor, la paga del pecado es la muerte...

Hermano Mejía: Creo que debemos expulsar a la hermana Sara, eso dice la Palabra. Si no, ella puede violar a otras mujeres. ¡Imagínense si les llegara a hacer lo mismo a nuestras esposas! ¡Ay, no!

Presidente: El hermano Mejía tiene razón. A pesar de que la hermana está pidiendo ayuda, hay que hacer que se cumpla la palabra.

Sara: Tampoco me gustan todas las mujeres, hermanos. Que quede claro ¡yo no he abusado de nadie!

El Presidente toca la campana. El Hombre de la túnica blanca corre.

Líder 7: La hermana Sara está aceptando que le gustan las mujeres.

Líder 8: Presidente, estoy de acuerdo con la expulsión.

Mercy: Presidente...

Presidente: Hermana, usted no tiene nada que decir, lo suyo lo vamos a arreglar después del juicio. Hermana Sara, usted puede seguir viniendo a la iglesia, pero le queda prohibido hablarle y buscar a la hermana Mercy. También acercarse a la casa de ella, si la vemos con ella, le vamos a contar todo al papá de ella para que tome medidas legales hacia usted.

Mercy: Pero... ella no me ha obligado, menos violado. *(Su voz está llena de miedo y le tiemblan las manos)*. ¿Por qué le van a decir a mi papá?, además somos adultas.

Presidente: Como líderes, debemos cuidar de las hermanas. Más a las que son inocentes como usted.

Sara: *(Con los ojos llenos de lágrimas, mira a Samuel)*. Presidente, no soy delincuente, solo soy diferente y me he arrepentido.

Hermano Mejía: Peligroso... la hermanita Mercy no se merece eso. Capaz esta hermana le quiere caer a mi esposa o a la del hermano Samuel, que está más joven.

Samuel, nervioso, con las manos sudorosas, y con un temblor en las piernas, camina. Se pone a la par de las sillas donde están las dos mujeres.

Samuel: Presidente no me parece justo...

Presidente: Hermano Samuel, si tiene algo que decir, levante la mano.

Samuel: ...todas estas acusaciones, ni la manera en que este grupo de hombres, que dicen estar ungidos por Dios, están tratando a la hermana Sara...

Presidente: Siéntese, hermano Samuel, deje de...

Samuel: ...se les olvida que son humanos y llenos de pecados, o qué presidente, ¿usted no peca?...

Hermano Mejía: Hermano Samuel, ¿qué le pasa?

Samuel: Hermano Mejía, ¿me va a decir que usted es santo y que su esposa es feliz? Ajá, ¿y los demás...?

Presidente: Deje de defender el pecado, hermano, si no...

Samuel: Si no, ¿qué? ¿Ya se vieron la viga que tienen sembrada en los ojos? ¿O prefieren seguir viendo para afuera?...

El Presidente toca la campana. El Hombre de la túnica blanca camina.

Líder 3: Debería de sentarse, hermano, no...

Líder 8: Hermano Samuel, está desobedeciendo al presidente, mejor guarde silencio.

Samuel: Sí, siguen fijándose en los pecados de los demás y creyéndose la divinidad, llenos de prejuicios, odio y deseos escondidos entre sus sábanas, aun cuando duermen a la par de sus esposas. ¿Verdad, presidente?
O se...

Presidente: ¡Basta, hermano Samuel...! ¡Siéntese! (*El presidente se pone de pie*).

Hermano Mejía: ¿Qué esconde, hermano?

Samuel: Presidente, cuénteles...

Hermano Mejía: ¿Acaso es maricón, y por eso está defendiendo a esta marimacha...? (*Lo mira desafiándolo*).

Presidente: Ya cállese... y no lo volveré a repetir. ¡Siéntese!

Samuel: ¡Qué! ¡Me va a obligar! Se creen perfectos...

El Presidente toca la campana. El Hombre de la túnica blanca camina más lento.

Líder 6: Este hermano está cayendo en pecado.

Líder 10: Presidente, ¿cómo lo aguanta?

Líder 11: Con este hermano Samuel hablando basura, no vamos a terminar esto.

Samuel: ¿Que no son capaces de sentir? ...dicen que venir a la iglesia a uno lo salva, pero yo toda mi vida he estado muerto. Usted...

Presidente: *(Golpea el escritorio con la mano).* ¡Ya!...

Samuel: Presidente, ¿se siente vivo? ¿Cómo se sienten, hermanos líderes, intocables y fanáticos, reprimiéndose sus verdaderos deseos y con dobles y hasta triples vidas?

Presidente: *(El Presidente se acerca a Samuel, le echa un brazo sobre los hombros, en voz baja).* Hermano Samuel, no se le olvide...

Samuel se quita el brazo de encima.

Presidente: *(Vuelve a echarle el brazo encima. Le presiona con fuerza el hombro y le habla en voz baja. Todos a la expectativa).* El dinero calla de muchas maneras...

Samuel: *(Se aleja del Presidente. Se dirige al hermano Mejía).* ¿Hermano Mejía, cómo se siente tratando mal a su esposa? ¿Cómo se siente ella cada vez que la lastima físicamente solo porque usted es líder y ella debe aguantarlo por la falsa obediencia egoísta que usted enseña?...

Hermano Mejía: ¿Y este qué se cree...?

El Presidente toca la campana. El Hombre de la túnica blanca no reacciona. Vuelve a tocar la campana. El Hombre de la túnica blanca lo mira, no hace, ni dice nada.

Samuel: Presidente, dígame usted, conseguir dinero con negocios sucios donde pone en riesgo la vida de su familia, ¿eso no es pecado? Y los demás qué... *(Mira la silla del líder 7)*. Ajá, ¿a usted ya se le olvidó que estuvo preso dos meses por golpear a su hija y a su esposa? *(Mira la silla del líder 11)*. Y a usted respetable líder, ¿se le olvidó que estafó a mucha gente del pueblo pidiendo dinero a cambio de becas falsas para los niños? ¡Estoy harto! ¡Y sí, soy maricón!

Presidente: *(Enojado, alza la voz)*. ¡Samuel, ya basta! ¡O te callás o te expulsamos...! Yo me voy a encargar que toda tu familia te dé la espalda, y de que tu esposa sepa que sos maricón... das asco...no vas a tener paz. *(Saca un formulario. Lo empieza a llenar lo más rápido que puede)*.

Samuel: Y usted cree que ahora me importa... ¿dónde está ese otro líder que abusó de una jovencita, y que la dejó embarazada? Usted lo encubrió...

Presidente: ¡Basta!... ¡Callate! *(Llena el formulario muy enojado)*.

Samuel: ... Y no dejó que lo denunciaran, ¿cree que yo no venía observando esas cosas?, en la iglesia los chambres están a la orden del día y...

Hermano Mejía: Semejante maricón... ¡Reventémosle la trompa!

Samuel: ...también las injusticias, se habla del amor de Dios y al prójimo y todos tenemos lo mínimo de respeto y amor... ¿Verdad, hermano Mejía?

El Presidente suena la campana. El Hombre de la túnica blanca no se mueve.

Hermano Mejía: ¡Maricón de mierda!

Samuel: *(Levanta la voz)*. Vivimos compitiendo quién es el más santo, devoto y hasta perfecto. Y como somos líderes, cuando la gente confiesa sus errores, les llenamos la cabeza de culpa y así esta gente no vive en paz. ¿Y nosotros qué? ¿Vivimos en paz? Nos desgastamos buscando una salvación y no nos damos cuenta de las injusticias que se cometen en nombre de Dios, y lo hipócritas que somos. ¿O me equivoco, presidente? Estoy...

Presidente: *(El Presidente alza la voz)*. ¡Suficiente! Hermanos, esta es la expulsión oficial del hermano Samuel por

marica, pecador y blasfemo.

Sara: Hermano Samuel, gracias. *(Le toca la mano y lo mira).*

Samuel: *(Casi susurrando).* Sara, ya no les tenga miedo, ellos...

Presidente: Salga de la oficina ahora hermano, o...

Samuel: O ¿qué? Me va a obligar, así como la última vez que quería que se la mamara...

Presidente: *(Se le va encima para golpearlo. El Hermano Mejía lo agarra).* Es que lo voy...

Samuel: No le tengo miedo. ¿Se le olvidó que usted y yo tuvimos sexo tres veces? ¿O fueron cuatro? Y que cuando me negué me amenazó...

El Presidente forcejea con el Hermano Mejía.

Presidente: Suélteme, que a este lo...

Hermano Mejía: Se va a meter en problemas por un maricón, no vale la pena.

Samuel: ¿Me va a golpear? Me pone una mano y no respondo... ya no...

Presidente: Callate, semejante culero... ¡Fuera!

Samuel: Sí, presidente, que todos sepan que a usted también le gustan los hombres. Que gimió conmigo y en más de alguna ocasión me dijo que le gustaba mi cuerpo, se acuerda de nuestros sudores y esos...

Presidente: ¡Por la gran puta, Samuel! Si no te callás, te voy...
(*Suena la campana*).

El Hermano Mejía obliga al Hombre de la túnica blanca a ir de silla en silla. Él no dice nada. El Hermano Mejía hace las voces.

Líder 5: ¡¡¡Presidente!!! Sáquelo.

Líder 6: Este es un hijo del diablo.

Líder 11: ¡Dele duro, presidente!

Líder 1: Ha ensuciado el nombre de Dios.

Líder 10: Saquen a esta basura.

Líder 8: Y a la marimacha también.

Líder 7: Callen al maricón.

Hermano Mejía: ¡Váyase porque yo estoy a punto de bajarle los
dientes también!

Presidente: ¡¡Te vas, Samuel y ya!!! Si no te vas, ¡no respondo!

Samuel: Me voy con la frente en alto, pero ellas se van conmigo.

Mercy: Hermano Samuel, no puedo irme. Le van a decir a mi
familia.

Sara: No te voy a dejar sola.

Samuel: Mercy, ¡vámonos! (*La toma del brazo*).

Salen Samuel, Sara y Mercy.

Presidente: Hermanos, Dios es misericordioso con sus siervos, y nosotros somos sus representantes, espero que nada de esto salga de aquí, si no quieren ser expulsados también.

Hermano Mejía: No se preocupe, presi...

El Presidente se acomoda la ropa. Se sienta. Hace como que nada pasó. El Hombre de la túnica blanca se para junto al Presidente de nuevo.

Hermano Mejía: *(Se acerca con disimulo al Presidente. Le habla en voz baja).* Presi, ¿siempre tengo la entrevista con la hermana Mercy?

Presidente: *(En voz baja).* Claro, hermano Mejía. A ella todavía la podemos encarrilar. *(Con tono de voz normal).* Y ya saben hermanos, los chambres son de mujeres, así que vamos a olvidar lo que pasó. Oremos.

Se ponen de rodillas, levantan los brazos como pidiendo algo al cielo y cierran los ojos. El Presidente toca la campana, el Hombre de la túnica blanca se pone de rodillas.

ESCENA 10

Oficina de paredes blancas con el cuadro de Jesús en el Sermón del monte detrás de la gran silla y el escritorio. Sentado en la silla, El hermano Mejía. La placa del Presidente en las manos.

Hermano Mejía: *(Recostado en la comfortable silla. Hablándole a la placa).* De seguro, ahora que te quiten por marica presi, me ponen a mí... que gran favor me harían, ya me veo cuando todas las hermanas me digan presidente aquí, presidente allá... imagínate teniendo entrevistas a puerta cerrada y quién dice algo, ¡nadie! porque soy el presidente... *(Suspira).* Y yo podría asegurar los diezmos, el dinero del señor. *(Sonríe sutilmente. Da vueltas en la silla, mirando la placa).* También podría casar a la cipota con un buen marido y no con un mar... Ajá, cabal... yo creo que sí te van a quitar... mirá pues, el gran presidente Marroquín... *(Se ríe).* ...Sí, sí, él mismo es maricón. Yo no soy chambroso, pero debo decir la verdad, y pues el líder regional de casualidad me llamó hace un rato, y no tuve opción más que...

Tocan la puerta. Se sobresalta. Coloca la placa en el escritorio.

Hermano Mejía: Pase.

Mercy: Buenas tardes.

Hermano Mejía: *(De un salto se pone de pie. Se arregla la corbata).* Pase hermanita, y cierre la puerta. Échele llave para evitar que nos molesten, es serio lo que debo decirle.

Mercy entra y se sienta en la silla frente al gran escritorio.

Hermano Mejía: Hermanita, he sido delegado para entrevistarla y ayudarle en su proceso de arrepentimiento, usted sabe...

Mercy: Y ¿por qué no está Sara? También ella...

Hermano Mejía: Ella no importa, hermana, esa mujer ni tiene familia dentro de la iglesia y usted sí.

Mercy: Pero si las dos hicimos...

Hermano Mejía: A mí me interesa usted, no ella... pues sí, porque usted es la hija de otro gran líder de esta congregación. Hermana, ¿usted ya ha tenido novio?

Mercy: No.

Hermano Mejía: Pero hermana, usted ya es una mujer adulta. Qué extraño, siendo usted tan guapa.

Mercy: No son mis planes, hermano.

Hermano Mejía: Pero... se besa con mujeres y a saber qué

cosas más hace.

Mercy: Eso se dio. Y sí, me ha gustado. Sara es especial.

Hermano Mejía: *(Se para).* ¡Hermana, por Dios! Qué es lo que acaba de decir.

Mercy: Lo que oyó.

Hermano Mejía: *(Camina. Se pone atrás de la silla donde Mercy está sentada. Pone sus manos en los hombros de Mercy. Se le acerca al oído. Ella está inmóvil).* Hermanita, usted es bien bonita como para dejarse engatusar con una marimacha enferma. *(Huele el cabello de Mercy. respira profundo. Mercy intenta moverse, pero sigue paralizada. Tiene miedo).*

Mercy: Hermano, no tengo nada más que decir.

Hermano Mejía: *(Acariciándole el cabello, se le acerca más. Ahora más cerca del oído).* Lo que sucede es que usted no ha conocido un hombre que le enseñe lo bonito que es ser mujer y sentir el calor de un hombre fuerte que la proteja y la haga gemir de placer.

Mercy: *(Le tiemblan las piernas. Sus hombros están sometidos a una fuerza enorme que la mantiene en la silla. Aprieta sus manos contras sus muslos).* Hermano, no me interesa. Usted me está faltando el respeto, los líderes no pueden acercarse a las mujeres de la iglesia, dice mi papá.

Hermano Mejía: *(Le aprieta los hombros hacia abajo. Le besa el cuello. Mercy se limpia moviendo la cabeza. Intenta pararse. El Hermano Mejía la vuelve a sentar con fuerza. Le acaricia el cabello).* Su papá es líder de otra región, así que aquí no importa lo que él diga. Usted me gusta, hermanita, desde hace rato, y ya que estamos solos podríamos probar lo mujercita que es y cómo puede curarse de esa enfermedad que le pasó esta tal Sara.

Mercy: Hermano, voy a gritar, y todos se van a dar cuenta de lo que usted es.

Hermano Mejía: Soy un siervo de Dios, hermana. ¿Cómo le van a creer a la marimacha? *(Se pone frente a ella y pone sus manos en los costados de la silla).* Solo deme un beso, hermanita... yo diré que lo del juicio fue un mal entendido para que su papá no la castigue por lo que pasó con la hermana Sara. *(Se le acerca. Mercy se tapa la boca. El Hermano Mejía le agarra las dos manos. Mercy mueve la cabeza).*

Mercy: ¡No! ¡Déjeme! Viejo asqueroso...le...

Hermano Mejía: *(Trata de besarla en la boca. Mercy mueve la cabeza. Forcejea. Él no le suelta las manos).* Le voy a enseñar a ser mujer.

Mercy: *(Grita).* ¡Déjeme! Me da asco.

Hermano Mejía: *(Intentando meter su mano debajo de la falda de Mercy).* Hoy sí... hermana

Mercy: No, ¡desgraciado!

Entra Sara.

Sara: ¡Maldito! ¡Déjela! *(Lo empuja. Mercy también lo empuja. El Hermano Mejía se cae. Salen de la oficina).*

Hermano Mejía: *(Se para. Se acomoda la corbata).* ¡Qué mierda! ¡Marimacha hija de puta!

ESCENA 11

En el parque. Mercy llora, le cuesta respirar.

Samuel sentado en el patio de su casa. Esperando.

Mercy: *(Llora. Tiembla. No para de limpiarse la boca).* Me quería tocar, me besó a la fuerza. ¡Qué asco!... ¡Él me chineó de bebé y es gran amigo de mi papá!

Sara: *(Abrazándola).* A mí nunca me dio confianza ese tipo, por eso fui con vos. Es un cerdo hipócrita.

Mercy: *(Llorando).* Ya no me importa lo que piense mi papá, yo no quiero seguir, ¿cómo voy a ir a las reuniones y ver a

ese viejo chuco?

Sara: ¿Estás segura? Ha sido tu vida.

Mercy: Ya no quiero estar en medio de tanta basura. Sara, quería abusar de mi... me da...

Sara: ¡Vámonos lejos!

Mercy: ...tanta cólera, no sé.

Sara: Comprendo...

Las dos callan un momento.

Mercy: Pobre hermano Samuel...

Sara: Sí, ¿qué dirá su esposa? *(Sara abraza a Mercy).*

Rebeca: ¿Qué pasa? Tenés una cara de susto. ¿Has llorado?

Samuel: No me siento bien, me expulsaron de la iglesia.

Rebeca: ¡Qué! ¿Me engañaste con otra?

Samuel: No.

Rebeca: ¿Entonces? *(Indignada. Casi llorando).* Qué van a decir en mi familia, desde niña fue mi sueño casarme con un hombre recto y fiel, entregado al Señor.

Samuel: Perdoname, no todo es lo que parece.

Rebeca: ¿Qué hiciste? ¿Abusaste de una niña? ¿Hablaste apostasía en alguna reunión? ¿Qué hiciste, Samuel? *(Se sienta. Suplica).* Decime, vos sabés lo que me importa estar bien en la iglesia y con mis papás y cómo te amo.

Samuel: No es nada de eso, no puedo verte a los ojos y decir que te amo, esta vida no es mía. *(Se levanta)*. Yo...

Rebeca: *(Se para frente a Samuel)*. Sabía que algo no andaba bien, en dos años de casados apenas me has tocado. Nunca me ves, siempre en otras cosas menos conmigo.

Samuel: Sos hermosa pero no mi gusto... Por vos he renunciado a mí... y...

Rebeca: ¿...y qué, Samuel?

Samuel: ...acepté el cargo de líder y dejé de hacer muchas cosas, pero no puedo más. Y tampoco puedo seguir en medio de tanta hipocresía.

Rebeca: A mí hablame sin pelos en la lengua.

Samuel: Me gustan los hombres. Me acosté con uno, no puedo seguir negándomelo.

Rebeca: *(Lo empuja. Le escupe)*. ¡Sos marica! ¡Qué vergüenza! Estoy tan decepcionada, sos una escoria, merecés arder en el infierno, cómo pude casarme con vos. ¡Qué asco! *(Samuel la observa)*. Arrepentite Samuel...

Samuel: Pues ya...

Rebeca: Solo así podemos tener un matrimonio feliz. Podemos superar esto, hay que orar mucho...

Samuel: ...es que...

Rebeca: ...debés seguir para que te vuelvan a aceptar en la iglesia, no podemos divorciarnos porque eso no es bien

visto.

Samuel: Ya... dejame hablar... ¡No quiero seguir casado!

Rebeca: Pero...

Samuel: Ya no me interesa ser mal visto o bien visto.

Rebeca: ...sos un cínico, cobarde y maricón. Pero Dios dice que hay que perdonar, y yo te perdono... podemos reparar esto.

Samuel: ¡No! No me interesa. Disculpame.

Samuel sale del patio. La esposa toma la escoba y empieza a barrer. Llora.

Mercy y Sara en la banca del parque.

Sara: Mercy, yo no voy a volver a una iglesia, no me interesa ser tratada como basura porque no lo soy, y tampoco estoy enferma. Me da coraje recordar que por unos instantes esos hombres me hicieron creer que estoy mal. Eso no es así, desde niña supe que era distinta y ya no voy a seguir escondiéndolo.

Mercy: Admiro tu valor.

ESCENA 13

Rebeca sentada en el patio con un papel entre sus manos.

“Querida Amiga.

No podía irme sin explicarte las cosas tal como son, y pedirte perdón. Me voy porque no puedo seguir en esta mentira, no quiero ser hipócrita como los demás líderes, no quiero seguir siendo deshonesto conmigo y necesito ser libre.

Sí, te engañé, estuve con un hombre. Por cierto, es el presidente de la iglesia, quien me trató muy bien al principio y me enamoré. Pero así de rápido también me decepcioné de su actuar lleno de odio y discriminación. Me da mucha rabia que todos esos hombres se sienten a intimidar a otros seres humanos, que igual que ellos se equivocan. ¡Quiénes se creen! Pero ni Dios trata de intimidar y llenar de culpa a los pecadores, ya ni siquiera creo en ese Dios que se predica en la iglesia, me siento tan bien ahora que ni siquiera creo en el infierno.

Por primera vez me siento libre, liviano, así como en el sueño que te conté. Y no tengo miedo del que dirán, ya ni me importa. Lo que tengo claro es que no estoy de

acuerdo que en la iglesia los líderes vivan de apariencias, hasta triples vidas, y que prediquen el amor, cuando ni ellos mismo se aman. No me parece que traten a sus mujeres como esclavas y que abusen de ellas, tampoco me parece que pongan en peligro a sus familias por buscar tener mucho dinero. Odio que abusen de niñas y niños, poniéndose sus mantos sagrados de líderes y siervos confiables del señor, eso es asqueroso y me da mucho coraje que nadie pueda decir nada porque ellos son la autoridad de Dios en la tierra, y nadie puede enfrentarlos. Pues no, yo no me quedé callado y me expulsaron, y eso es lo mejor que pudo pasarme. Ahora me voy tranquilamente con la convicción que no me equivoqué al decidir hablar y estar de parte de esas mujeres valientes que han sido más determinadas que yo. He sido un cobarde toda mi vida, pero ahora me voy con la frente en alto no sin antes decirte que te quiero. Desde niños te he querido como mi amiga y hermana, sos una gran mujer y de todo corazón deseo que puedas ser feliz.

Se despide de vos con todo el amor de hermanos. Samuel.”

Rebeca hace pedazos el papel. Se limpia las lágrimas. Se pone a barrer el patio.

Una mujer sentada en el centro del salón de paredes blancas. Catorce sillas ubicadas en círculo están nuevamente ocupadas por títeres de papel.

En la placa que está en el escritorio ahora dice: “Presidente José Mejía”. Iglesia “La Verdad Viva”.

El Hombre de la túnica blanca de pie a la par del Hermano Mejía, ahora en su nuevo cargo de presidente.

Mujer: Presidente, no es verdad lo que dicen, no tengo nada más que confesar.

Presidente Mejía: A nosotros no nos consta que usted no abortó, su esposo vino preocupado porque dijo que usted antes que se le viniera el bebé, pasaba llorando, y que quizás no quería ser mamá.

Mujer: No pueden expulsarme, presidente. Ahí dice que fue un aborto espontáneo y que estoy muy enferma de la matriz.

Presidente Mejía: Para mí que a esta hermana hay que denunciarla por eso del aborto, además de ser pecado es un delito. Que le den varios años por asesina.

El presidente Mejía toca la campana, el Hombre de la túnica blanca corre de silla en silla.

Líder 8: Es una asesina.

Líder 9: Hay que denunciarla.

Líder 11: Yo digo que la expulsemos.

Líder 6: Pecadora.

Líder 4: De seguro no quería el niño.

Presidente Mejía: Hermana, confiese toda la verdad y el Señor será misericordioso con usted, de lo contrario se irá al infierno. Pobrecito su esposo, tan fiel y correcto que es. Tenga vergüenza hermana.

El Presidente Mejía toca de nuevo la campana, el Hombre de la túnica blanca le pone una mordaza en la boca a la mujer. Se apaga la luz.

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
El Salvador 13 de octubre 2022